

escrito a máquina

La Inconformi- dad de los Jóvenes



Nada nos parece más superficial que explicar los acontecimientos de México como resultado de la infiltración comunista. Infiltración o presencia del comunismo la hay en todo acto de masas que se realice en el mundo de hoy, pero ya pasó el tiempo en que solamente el Comunismo tenía interés en plantear o fomentar la revolución, como también ya pasó la hora de la unidad monolítica del comunismo: en la actualidad posiciones muy opuestas juegan los de la línea rusa, los maoístas, los castrietas y los trotskistas. En la revolución estudiantil de Mayo en París la actitud del Partido Comunista y de la C.G.T. (controlada por el P.C.) fue absolutamente anti-revolucionaria. Hizo lo posible por frenar el movimiento juvenil y su maniobra apaciguadora, fue el apoyo más efectivo que recibió el Gobierno francés para salvar la situación. En cambio, el Partido Socialista francés —que no brillaba por extremista— rebasó al Comunismo, reaccionando mucho más revolucionariamente que éste durante la rebelión de Mayo. Lo cual significa que los diversos tipos de Comunismo han tenido ésta o aquella actitud o participación en la revolución del estudiantado, pero que el movimiento de los jóvenes obedece a impulsos distintos, tiene causas mucho más profundas y aunque puede ser desviado o puede ser aprovechado por los partidos o por los políticos en un momento dado; en un segundo momento el fenómeno insurreccional se volverá a presentar porque lo que hay en el fondo es una actitud de insatisfacción y de rechazo en las nuevas generaciones: La juventud actual, cada vez en mayor número (sea del Este como del Oeste) parece constitucionalmente inadaptable al mundo que recibe en herencia de las generaciones anteriores. ¿Qué ha pasado en el alma de los jóvenes? ¿Por qué dicen "No" a lo que sus padres consideraban una conquista del progreso y de la organización científica de la sociedad humana? ¿No será que las generaciones viejas se han deshumanizado y ya no perciben el engranaje monstruoso que han creado y que tritura la vida moderna? El joven —nuevo ante la vida— lo percibe. Y acusa.

Existe en el aire de nuestro tiempo un juicio generacional. "LO QUE SE RECHAZA ES UN MUNDO CUYA UNICA REGLA ES EL PROVECHO Y SU SOLO OBJETIVO LA PRODUCCION" —decía una proclama de París.

"PROFESORES —gritaba un cartel—: NOS ESTAIS HACIENDO VIEJOS!"

"¿LA IMAGINACION AL P O D E R!" —pedía otro.

Y esta frase de Marcuse en un gran cartelón: "UNA SOCIEDAD ESTA ENFERMA CUANDO SUS ESTRUCTURAS SON DE TAL INDOLE QUE NO PERMITEN AL HOMBRE APROVECHAR PARA SU DESARROLLO LOS MEDIOS MATERIALES E INTELECTUALES" (¿si esta enfermedad la siente el joven francés ¿qué gravedad mortal no sentirá nuestro pueblo campesino?).

"OUEREMOS EJERCER NUESTRAS FACULTADES CREADORAS, OUEREMOS INVENTAR, CONSTRUIR NUESTRO MUNDO" —escribía uno de los universitarios. Y el movimiento cristiano de la UNEF, en su manifiesto, proclamaba: "NUESTRA JUVENTUD REHUSA EN BLOQUE LA SOCIEDAD DE CONSUMO".

Tanto los grupos activos participantes como los sectores que se adhirieron al movimiento de rebelión juvenil francés eran de todas las ideologías. Con paradojas como ésta: mientras el Partido Comunista, oficialmente (como ya vimos) frenaba la revolución, la Iglesia Católica, oficialmente, la favorecía. "CUALESQUIERA SEAN LAS CONSECUENCIAS POLITICAS DE ESTAS TURBULENCIAS, NOSOTROS DECLARAMOS SIN AMBIGUEDAD QUE NOS SENTIMOS PLENAMENTE SOLIDARIOS DE ESTA REPULSA DE UN MUNDO DONDE EL HOMBRE ES SACRIFICADO AL PROVECHO DEL DINERO" (Manifiesto de los Párrocos y Sacerdotes de París).

Cuando todo esto se proclamaba, se pensaba y sucedía en París, las informaciones de las agencias noticiosas, incapaces de percibir las causas profundas, novedosas y desconcertantes del fenómeno insurreccional, trasmitían los hechos con el lenguaje rutinario y falso: "AGITADORES PROFESIONALES", "INFILTRACION COMUNISTA", "ANARQUISMO" . . . etc. Incluso cuando Pablo VI se refirió con simpatía y preocupación al problema de los jóvenes en el mundo entero, sus palabras fueron alteradas.

Con respecto a México está pasando lo mismo. Todo comenzó, nos dicen, por un simple choque entre estudiantes de dos centros de estudio. ¿Todo?

¿Y no cuenta la acumulación de inconformidad en el alma de la juventud, cansada de

—Pasa a la Pág. 10 N° 1—

1 - VIENE DE LA SEGUNDA PAGINA

soportar el peso de la inmensa mentira de Hispanoamérica? ¿Qué juicio mucho más amargo y qué repulsa mucho más desesperada que la de los franceses, es la que ha movido —en su mar de fondo— a la juventud de México contra la gran hipocresía de la política mexicana, símbolo casi mítico de la farsa continental?

No dudamos que en el caso de México hay agitadores profesionales, infiltración extremista, etcétera. En toda violencia hay lugar para toda clase de elementos energúmenos y ambiente para toda clase de fuerzas caóticas. Pero el problema no son los accidentes sino la sustancia misma de la rebelión. La mecha puede ser cualquier circunstancia explosiva, pero lo que ha estallado es la autenticidad. Y no con ametralladoras se apagará ese fuego. Sino dándole salida hacia la realidad —en los atascados cauces de nuestra historia— a la fuerza revolucionaria de esa misma autenticidad. No un agitador profesional, sino el Arzobispo de París, decía esta frase con que cierro mi escrito: “SERIA NECIO NO RECONOCER Y NO CONSAGRAR LAS JUSTAS ASPIRACIONES QUE HAN MANIFESTADO LOS ACONTECIMIENTOS DEL MUNDO ESTUDIANTIL Y DEL MUNDO OBRERO”.

PABLO ANTONIO CUADRA